



EL AGUA Y LA GUERRA

LA RESPUESTA DEL CICR



CICR

Dedicamos esta publicación a nuestros colegas y amigos Mary Jean Lacaba, Eugenio Vagni y Andreas Notter, que fueron secuestrados en el sur de Filipinas el 15 de enero de 2009, mientras trabajaban en un proyecto de abastecimiento de agua y saneamiento. Para nuestro gran alivio, finalmente fueron liberados: Mary Jean y Andreas en abril; Eugenio, en julio de 2009. Estamos orgullosos de ellos, de su dedicación y de su firme decisión de ayudar a los más necesitados.

Equipo de Agua y Hábitat, 16 de julio de 2009.



CICR

Comité Internacional de la Cruz Roja
19, Avenue de la Paix
1202 Ginebra, Suiza
T + 41 22 734 60 01 **F** + 41 22 733 20 57
Correo electrónico: shop@icrc.org
www.icrc.org
© CICR, diciembre de 2009

Foto de tapa: Pier Giorgio Nembrini/CICR

El agua es un recurso indispensable para la supervivencia de la población y, por ello, el derecho internacional humanitario le confiere una protección específica.

ARTÍCULO 52(2)

Protocolo adicional I a los Convenios de Ginebra de 1949

Se prohíbe atacar, destruir, sustraer o inutilizar los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, tales como los artículos alimenticios y las zonas agrícolas que los producen, las cosechas, el ganado, las instalaciones y reservas de agua potable y las obras de riego, con la intención deliberada de privar de esos bienes, por su valor como medios para asegurar la subsistencia, a la población civil o a la Parte adversa, sea cual fuere el motivo, ya sea para hacer padecer hambre a las personas civiles, para provocar su desplazamiento, o con cualquier otro propósito.



PREFACIO



Marko Kokic/Federación

En 2050, la población mundial, que hoy se calcula en 6,8 mil millones de personas, se habrá duplicado. Además del agotamiento de los recursos naturales mundiales que se prevé, la urbanización, las migraciones, las nuevas formas de uso de los suelos, la crisis económica mundial y los cambios climáticos tendrán efectos considerables en los recursos acuíferos. Es indispensable una correcta gestión de esos recursos tanto para el desarrollo económico como para la producción agrícola e industrial.

Más de la mitad de la población mundial vive en ciudades y en aglomeraciones urbanas. El fenómeno de la urbanización, en particular la migración no planificada de las poblaciones rurales hacia las ciudades, va extendiéndose, al tiempo que numerosos Estados carecen de la capacidad de ampliar sus servicios. La sobrecarga de la infraestructura, que en muchos casos es vetusta y no logra satisfacer la demanda de agua, saneamiento y electricidad, origina muchas tensiones en la comunidad y, a veces, fenómenos de violencia armada. Esa tendencia persistente dificulta aun más la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas relativos al agua y al saneamiento.

La mayor frecuencia e intensidad de las catástrofes naturales (sequía en el Cuerno de África y en Oriente

Medio, ciclones e inundaciones en el sudeste asiático y en el Caribe, por ejemplo) afectan a todo el planeta, pero sus efectos en las personas vulnerables son particularmente graves. Estas personas necesitan una ayuda acorde a sus necesidades para superar los efectos combinados de los conflictos armados y las catástrofes naturales (como el maremoto en Sri Lanka e Indonesia).

En general, el agua da lugar a una relación de cooperación entre países que comparten recursos más allá de las fronteras, pero también puede ser la causa de tensiones, incluso de conflictos, entre comunidades; la falta de agua puede exacerbar tensiones existentes y obligar a la población a migrar. En esas circunstancias, un proyecto de abastecimiento de agua puede ayudar a aliviar las tensiones. Así lo demuestran numerosos proyectos realizados por el CICR en Darfur, Yemen y Somalia.

Desde el 11 de septiembre de 2001, la naturaleza de los conflictos armados ha cambiado mucho, y el número de grupos armados ha aumentado considerablemente. Esa tendencia plantea nuevos retos a la acción neutral e independiente del CICR. Incluso en el punto álgido de los enfrentamientos, el CICR puede contar con sus redes y con los contactos que mantiene con todas las partes para prestar ayuda a las personas más vulnerables, lo



François de SURY/CICR

que ha podido comprobarse en el terreno en las graves crisis que se produjeron en Afganistán en 2001, en Irak en 2003 y en Líbano en 2006, o más recientemente, en Sri Lanka, Filipinas, los territorios palestinos ocupados, Yemen y Pakistán (2008-2009). La acción del CICR es más eficaz si la realiza en colaboración con las comunidades beneficiarias y/o las autoridades pertinentes.

En 2008, unos quince millones de personas en más de 40 países afectados por la guerra se beneficiaron de los programas de “agua y hábitat” del CICR, que conducen más de 400 ingenieros y técnicos que a veces trabajan en condiciones sumamente difíciles. En conflictos armados o en otras situaciones de violencia, esos programas apuntan a reducir los riesgos sanitarios que corren las comunidades, como las enfermedades causadas por el agua. El CICR inmediatamente toma medidas de urgencia y luego inicia proyectos de rehabilitación para brindar los servicios esenciales: acceso al agua potable, saneamiento y atención médica. La finalidad de la acción del CICR es, ante todo, mejorar las condiciones de vida y la dignidad de las víctimas de los conflictos armados.

El CICR, a través de sus actividades, continúa respondiendo a las necesidades más acuciantes de los hombres, las mujeres y los niños afectados por los conflictos armados, preocupándose también por el

medio ambiente. Al aplicar soluciones innovadoras y sostenibles, la Institución procura reducir las emisiones de carbono, sin por ello comprometer la eficacia de los proyectos en el terreno. El CICR está decidido a elaborar nuevas modalidades de trabajo y a velar por que sus proyectos continúen prestando una asistencia eficaz a las víctimas de los conflictos armados, sin perder su aptitud de adaptarse a los cambios que se producen a nivel mundial

La presente publicación aborda algunas de las cuestiones clave vinculadas al agua y al saneamiento en países propensos a sufrir un conflicto armado, en los que CICR se encuentra realizando actividades.

Robert Mardini
Jefe de la Unidad “Agua y Hábitat”

UNA ACCIÓN NEUTRAL E INDEPENDIENTE

A fin de lograr el mejor acceso posible a las personas afectadas por los conflictos armados, el CICR basa su acción en la neutralidad y la independencia.

La acción humanitaria neutral, independiente e imparcial en conflictos armados y en otras situaciones de violencia es el aspecto central del cometido del CICR y define su identidad. La finalidad de esa acción es garantizar al CICR el mayor acceso posible a las víctimas. Para ello, el CICR procura entablar el diálogo con todas las partes en un conflicto armado o en otra situación de violencia, así como con las personas que sufren sus consecuencias, para que todos respeten y acepten su función. Además, gracias a su acción independiente y neutral, el CICR puede garantizar la seguridad de su personal. De tal modo, el CICR puede llegar hasta todas las personas que necesitan su ayuda, de un lado y otro de las líneas de frente, en las zonas de conflicto de todo el mundo. En muchos casos, es necesario negociar con las partes para, por ejemplo, obtener acceso a las zonas de combate o a los hospitales, para prestar ayuda humanitaria a las víctimas del conflicto.

En ese contexto trabaja la Unidad de “Agua y Hábitat” del CICR. Entre sus actividades se cuentan construcción, ingeniería, protección del medio ambiente, a través de las cuales se procura garantizar el acceso al agua, el saneamiento y la higiene. Sus ingenieros evalúan las necesidades en materia de agua y alojamiento de las víctimas de los conflictos armados, elaboran proyectos para resolver los problemas, negocian la realización del proyecto con las autoridades y las empresas locales, supervisan la ejecución del proyecto y asumen toda la gestión. Las actividades de agua y hábitat deben permitir a la población disponer de agua potable y de un sistema de saneamiento correcto en todo momento y vivir en un entorno salubre.



Irak

El CICR está presente en Irak desde comienzos de la década de 1980. Reforzó sus actividades durante la guerra del Golfo (1990-1991), cuando era la única organización internacional presente, lo que la convirtió en la institución humanitaria de referencia. A lo largo de los años, el CICR fue realizando importantes proyectos de infraestructura con los diversos ministerios competentes, en particular el servicio nacional de abastecimiento de agua, lo que permitió mejorar el acceso al agua, las condiciones de saneamiento y las infraestructuras sanitarias de millones de personas. De ese modo, el CICR fue consolidando su reputación de organización humanitaria confiable, eficaz y neutral.

Durante la etapa aguda del conflicto en 2003, el CICR fue, una vez más, la única organización humanitaria de peso presente y activa en Irak. Adaptó su modalidad de trabajo, creando nuevas herramientas de gestión y de control a distancia a fin de garantizar la continuación de sus actividades humanitarias en las zonas riesgosas o a las que era difícil acceder. Algunas de las actividades realizadas en ese contexto operacional nuevo para el CICR fueron abastecimiento de agua, evacuación de aguas residuales y apoyo a los establecimientos sanitarios. Gracias al diálogo permanente que mantiene, el CICR es percibido positivamente y aceptado por todos.

Haití

En 2003, en la primera visita del CICR a Cité Soleil, ese barrio marginal de la capital haitiana era considerado el

lugar más peligroso del país. Cité Soleil es un ejemplo elocuente de los cambios positivos que el CICR puede lograr, como intermediario neutral e independiente, en la vida de la población civil, en situaciones de violencia urbana extrema. Entre 2005 y 2006, después de haber entablado contactos y conducido negociaciones con todas las autoridades y las partes correspondientes, incluidos los jefes de pandillas, la Cruz Roja de Haití y el CICR eran de los pocos actores humanitarios que tenían acceso al barrio y podían trabajar en él. El CICR y la Cruz Roja de Haití restablecieron un servicio de abastecimiento de agua básico para los 200.000 habitantes y garantizaron el acceso en condiciones seguras de los servicios estatales pertinentes a las instalaciones.

Somalia

Desde 2005, el conflicto se volvió cada vez más complejo y polarizado. Los períodos recurrentes de violencia y las recientes catástrofes naturales han tenido consecuencias desastrosas para la población civil. La situación se agravó aun más por la ausencia de infraestructura pública.

Como el CICR está presente en el país desde 1977, todas las partes en el conflicto, así como los beneficiarios, han sido testigos de sus actividades y saben que la Institución las realiza de manera neutral e imparcial.

Gracias a ese reconocimiento, el CICR ha podido continuar su labor, por ejemplo la rehabilitación de



las fuentes de agua y el mejoramiento de las capacidades de producción de los agricultores.

El CICR se apoya en una amplia red de interlocutores y socios, como la Media Luna Roja Somalí. Sin ésta, el CICR no podría comprender la realidad somalí ni llegar a tantas víctimas.

Yemen

La inseguridad y los combates que causan estragos en las provincias del norte de Yemen han tenido efectos dramáticos en la población civil en los últimos meses y obligan a cada vez más personas a huir de la región.

La falta de agua potable y de atención médica es un problema particularmente grave para las personas desplazadas, enfermas o heridas, así como para las comunidades aisladas.

Sin embargo, las condiciones de seguridad precarias con frecuencia han impedido al CICR responder de manera adecuada y oportuna a las necesidades humanitarias más urgentes. Activo en la ciudad de Sadá y sus alrededores, el CICR se esfuerza

por ampliar su radio de acción apenas lo permitan las condiciones de seguridad. Se han realizado numerosos proyectos de agua y saneamiento para las personas desplazadas que huyeron de los combates y se refugiaron en campamentos instalados en la ciudad de Sadá. Se han llevado a cabo otros proyectos de infraestructura (perforaciones profundas y depósitos de agua) en las aldeas afectadas por los combates, a fin de mejorar el acceso al agua potable y de regar los cultivos.

El CICR continúa dialogando con las autoridades a fin de obtener un mejor acceso a las zonas más afectadas. Además, realiza tareas de difusión para que las fuerzas armadas y de seguridad yemenitas comprendan los principios del derecho internacional humanitario y el cometido del CICR.

Neutralidad

Con el fin de conservar la confianza de todos, el CICR se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso e ideológico.

La neutralidad tiene dos aspectos. La neutralidad militar prohíbe toda acción que pueda contribuir a la conducción de las hostilidades de alguna de las partes. La neutralidad ideológica, por su parte, consiste en mantenerse alejado de toda controversia política, religiosa o de otro tipo en la que una toma de posición haría que el CICR perdiera la confianza de una parte de la población y paralizaría su acción.

Independencia

Socorrer, prestar asistencia e intervenir con toda independencia: tal es la línea de conducta del CICR. Para ello, ha de apoyarse en sus propias evaluaciones efectuadas según criterios objetivos. No debe ceder a las presiones políticas ni dejarse influir por los movimientos de opinión.

ACCIÓN CONJUNTA: EL CICR Y SUS SOCIOS

Para que un programa de abastecimiento de agua, saneamiento o hábitat dé resultados, se necesita la colaboración de una amplia gama de actores locales y, a veces, internacionales. Con esos socios, el CICR elabora soluciones que responden a las necesidades de la población y corresponden a su cultura y a su nivel tecnológico. Esa cooperación se realiza en todas las etapas de un proyecto, desde su elaboración hasta su traspaso a una entidad local.

MOVIMIENTO DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

En septiembre de 2008, el CICR y la Cruz Roja de Filipinas prestaron asistencia a las personas desplazadas de la isla de Mindanao: distribución de carpas y construcción de instalaciones sanitarias en los centros de acogida para personas desplazadas. A fin de fortalecer las capacidades de las secciones locales de la Sociedad Nacional, el CICR brindó formación básica a su personal y distribuyó socorros de urgencia para restablecer la distribución de agua.

Tras los efectos devastadores del ciclón Nargis en Myanmar, la Federación Internacional y la Cruz Roja de Myanmar, con el apoyo del CICR, reforzaron las competencias locales necesarias para el uso de los sistemas de información geográfica. Estos permiten una mejor gestión de los recursos naturales.

AUTORIDADES SANITARIAS

Presente en Irak desde principios de los años 1990, el CICR ha construido una sólida red de relaciones con las autoridades sanitarias. Su vasto programa de renovación, construcción o apoyo de centros de atención primaria de la salud y de hospitales ha podido llevarse adelante gracias a una cooperación eficaz con los responsables locales y ministeriales. En 2007, a pesar de la precariedad de las condiciones de seguridad, 78 de los 140 proyectos conducidos en las regiones centrales del país fueron realizados por socios locales. Desde entonces, se ha fortalecido el acceso directo del CICR a esas zonas.

OTROS ACTORES HUMANITARIOS

En el campamento de Nahr al Bared (Líbano), donde viven 30.000 refugiados palestinos, el CICR, en estrecha colaboración con la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos en Oriente Próximo (UNRWA), rehabilitó los principales conductos de la red de agua una vez terminados los combates donde se enfrentaron el ejército libanés con el grupo Fatah al Islam, en 2007. El CICR supervisó toda la etapa de urgencia. La UNRWA continuó las tareas, ocupándose principalmente de la conexión de los conductos principales a las viviendas.

El CICR también colabora activa y continuamente con los organismos de la ONU y las organizaciones no gubernamentales que tienen sistemas de información geográfica para analizar los datos y elaborar normas comunes.

ORGANISMOS DE DESARROLLO

El CICR actúa en las etapas de urgencia y de transición, pero mantiene un diálogo permanente con los organismos para el desarrollo que con frecuencia comienzan a trabajar después del CICR en proyectos de largo plazo.

SECTOR PRIVADO

El conflicto en Côte d'Ivoire ha debilitado considerablemente al operador privado encargado de la distribución de agua, la SODECI (Sociedad de Distribución de Agua de Côte d'Ivoire). En un primer momento, el CICR transportó los productos químicos necesarios para el tratamiento del agua en las estaciones del norte ubicadas fuera de la zona de confianza que entonces dividía el país en dos. El CICR luego facilitó el transporte de los empleados de la SODECI, suministró repuestos y supervisó las instalaciones en colaboración con ese organismo. A finales de 2008, el CICR fue desvinculándose paulatinamente de un programa que permitió que más de un millón y medio de personas tuvieran acceso al agua potable durante todo el conflicto.



ACCIÓN

COMUNIDADES LOCALES

En Darfur, Sudán, los pobladores que habían sido capacitados y equipados antes del conflicto por la Compañía de Aguas de Darfur pudieron retomar, bajo la supervisión del CICR, las tareas de mantenimiento de las bombas en zonas inaccesibles para las autoridades.

PROVEEDORES LOCALES E INTERNACIONALES

Dado que el mantenimiento es fundamental para la perennidad de sus proyectos, el CICR presta particular atención a la relación con los proveedores. Para la rehabilitación de infraestructura importante, el CICR puede contar con las competencias de proveedores que trabajan desde hace treinta años en las instalaciones. Por ejemplo, en Kisangani (República Democrática del Congo), el CICR ha trabajado en asociación con una compañía de electricidad local para rehabilitar una turbina de la central hidroeléctrica que abastece de agua a cerca de un millón de personas.

ORGANISMOS ESTATALES RESPONSABLES DEL ABASTECIMIENTO DE AGUA

Presente en Burundi desde 1988, el CICR concertó un acuerdo de asociación con la REGIDESO (Administración del Agua en Medio Urbano de Burundi): evaluaciones conjuntas, responsabilidades y costos compartidos, supervisión conjunta de las tareas y mantenimiento realizado por la REGIDESO al término de los trabajos. Gracias a esa asociación, más de 800.000 personas tienen acceso al agua potable. Además, el personal de la REGIDESO ha podido fortalecer sus capacidades técnicas gracias a la formación brindada por el CICR. En el marco de esa asociación a largo plazo, la REGIDESO ha obtenido préstamos y financiación de organismos para el desarrollo, como la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comunidad Europea.

RESPONSABLES DE LUGARES DE DETENCIÓN

El CICR trabaja en el ámbito carcelario ruandés desde 1983 y en forma ininterrumpida a partir de la guerra civil y del genocidio. Ha contribuido en gran medida a mejorar las condiciones de detención de más de 150.000 detenidos en las cárceles centrales y en otros lugares de detención del país. Su modalidad pasó de la acción directa a la formación de las autoridades, que fueron alentadas a asumir la responsabilidad de las cárceles. La asociación entre el CICR y las autoridades ruandesas se rige por un acuerdo nacional que se aplica en cada lugar de detención visitado por el CICR.

UNIVERSIDADES E INSTITUTOS DE INVESTIGACIÓN

En 2002, tras la erupción del volcán Nyiragongo (República Democrática del Congo), el CICR realizó un estudio en asociación con la Escuela Politécnica Federal de Lausana a fin de elegir la mejor manera de rehabilitar la red de abastecimiento de agua potable. La Escuela realizó simulaciones de la red y propuso tareas de extensión que luego se efectuaron en el terreno. En Eritrea, donde el clima árido vuelve extremadamente aleatorio el abastecimiento de agua de la población rural, el CICR se asoció con el Centro para el Desarrollo y el Medio Ambiente de la Universidad de Berna. Juntos desarrollaron un módulo de formación sobre el uso de imágenes satelitales. Así los hidrogeólogos del país pudieron descubrir numerosos puntos de agua, donde instalaron bombas solares.

CONJUNTA

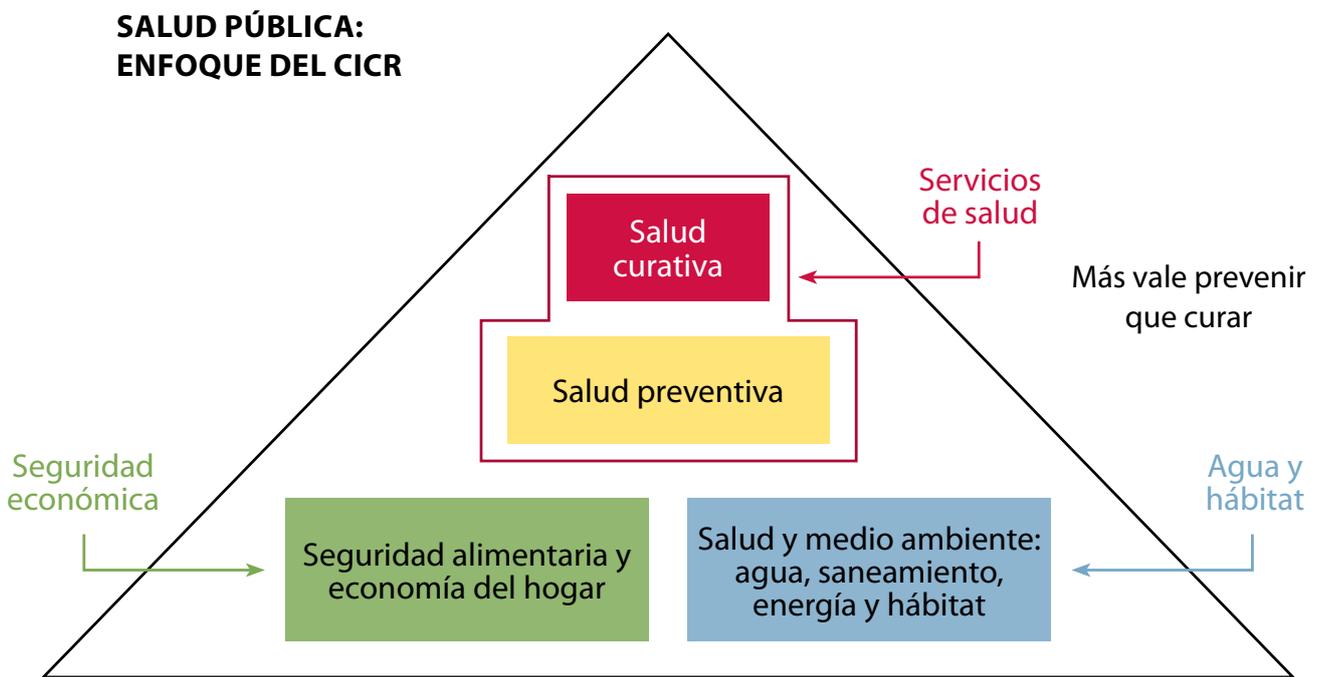


SALUD

En tiempo de conflicto, el acceso al agua potable es fundamental para prevenir las enfermedades y las epidemias.

Con frecuencia, el acceso al agua se ve restringido a causa de la destrucción de los sistemas de abastecimiento o de purificación del agua, de la ubicación de las reservas de agua en zonas peligrosas o de los desplazamientos masivos de población. En última instancia, la población utiliza fuentes de abastecimiento de agua con altos riesgos sanitarios. Muchas personas contraen enfermedades vinculadas al agua, lo que pone a prueba a los hospitales y los dispensarios que ya están sobrecargados y mal equipados en período de conflicto. Por ello, las actividades relativas al agua y al saneamiento forman parte del enfoque de “salud pública” adoptado por el CICR (véase el esquema).

En 2008, unos quince millones de personas víctimas de un conflicto armado o de otra situación de violencia se beneficiaron de esos programas en 43 países.



Falta de agua potable

El noreste de Sri Lanka se vio particularmente afectado por la violencia que provocó un gran número de desplazados. Las personas desplazadas se refugiaron en zonas rurales donde más de 30 años de conflictos han impedido el desarrollo de infraestructura básica. En esas situaciones, la recolección de agua de superficie, de ríos o de lluvia, suele ser la única fuente disponible y aumenta el riesgo de propagación de enfermedades vinculadas al agua.

En los dos últimos años, el CICR ha prestado apoyo material y técnico a las comisiones encargadas del abastecimiento de agua en el noreste de Sri Lanka para que garanticen el funcionamiento de los sistemas de abastecimiento de agua; además, se construyeron o refaccionaron fuentes de agua y letrinas; cuando fue necesario, se organizó la distribución de agua a través de camiones cisterna. Estas actividades fueron decisivas para evitar la propagación de enfermedades vinculadas al agua. En

el plano médico, el CICR prestó apoyo a nueve hospitales, donde realizó tareas de mantenimiento y ampliación de los sistemas de distribución de agua e instaló salas para albergar a los heridos. Por otro lado, el CICR rehabilitó y amplió las morgues de tres hospitales cercanos a la línea de frente a fin de preservar la dignidad de los muertos y de sus familiares. Los 65 centros de salud de la Cruz Roja de Sri Lanka también recibieron apoyo para su funcionamiento y su infraestructura.

Una mujer recoge agua de un sistema que suministra agua potabilizada a un centro de atención primaria de la salud.



Centros médicos amenazados

En Irak, la infraestructura médica básica ha sufrido varias décadas de conflictos, destrucciones y falta de mantenimiento. El sistema de abastecimiento de agua deficiente y la falta de tratamiento de las aguas residuales han aumentado los riesgos sanitarios para la población en todo el país.

Desde 1999, el CICR realiza la rehabilitación y la construcción de centros de salud en Irak en zonas propensas a las hostilidades. En 2007, el CICR construyó o renovó trece hospitales y 25 centros de atención primaria de la salud, gran parte de ellos en las provincias del sur del país.

En condiciones de seguridad muy difíciles, el CICR supo adaptarse actuando directamente en las regiones accesibles e indirectamente en las zonas problemáticas. Para ello, recurrió a los servicios de empresas conocidas, que supervisó a distancia.

Quirófano en un hospital de referencia que fue rehabilitado por el CICR en el norte de Irak.

La presencia del CICR en Irak desde hace varios años ha permitido la creación de una amplia red en la comunidad local y asociaciones sólidas con las autoridades locales y los comités encargados de la gestión del agua.

La rehabilitación de la infraestructura pública de abastecimiento de agua y de saneamiento permite preservar la salud de la población y garantizar el correcto funcionamiento de todo el sistema de salud, del simple dispensario al hospital especializado.



Robert Madini/ CICR

Epidemias

En Zimbabue, entre agosto de 2008 y finales de enero de 2009, más de 60.000 personas contrajeron cólera y 3.000 murieron a causa de esa enfermedad (fuente: OMS). Las causas de la propagación de la infección se vinculan a la falta de agua potable, al deterioro de los sistemas de evacuación de aguas residuales, a la degradación de la infraestructura sanitaria y a la falta de personal médico.

Para afrontar la situación de urgencia en Zimbabue, el CICR suministra a doce policlínicos agua potable y material de higiene necesario para el tratamiento de los pacientes. A fin de limitar la propagación de la enfermedad, participa con los diversos actores públicos en las tareas de desinfección de las casas donde viven las personas que padecen cólera. Se rocía con un desinfectante a base de cloro los cuartos de baño, las mantas y la ropa.

Paralelamente, a fin de evitar que colapse todo el sistema de tratamiento y de distribución de agua en la capital, que tiene tres millones de habitantes, los ingenieros del CICR apoyan, desde hace

más de dos años, al servicio nacional de abastecimiento de agua de Zimbabue.

El CICR suministra repuestos esenciales para el funcionamiento y el mantenimiento del sistema, y participa en su instalación.

La desinfección de las instalaciones evita la propagación de epidemias, como el cólera y el paludismo, y otras enfermedades graves.



CICR

EN 2008, 15 MILLONES DE PERSONAS EN MÁS DE 40 PAÍSES SE BENEFICIARON DE LAS ACTIVIDADES DE “AGUA Y HÁBITAT” DEL CICR



Europa occidental y Asia central

Armenia	1.500
Azerbaiyán	2.300
Cáucaso	850.000
Georgia	85.000
Kirguistán	2.500
Total	941.300



América Latina y el Caribe

Colombia	4.400
Haití	214.000
Total	218.400



África occidental y central

Côte d'Ivoire	1.315.000
Guinea Bissau	9.000
Guinea Conakry	349.000
Liberia	185.000
Níger	1.000
República Centrafricana	180.000
República del Congo	9.000
Senegal	6.000
Togo	2.000
Total	2.056.000

Créditos de las fotografías: CICR. Los mapas son de carácter meramente informativo y carecen de todo significado político.



Oriente Medio

Irak	2.577.000
Israel/territorios ocupados	181.000
Líbano	1.033.000
Siria	505.000
Yemen	127.000
Total	4.423.000



Asia del sur

Afganistán	215.000
Bangladesh	7.000
Nepal	8.000
Pakistán	230.000
Sri Lanka	118.000
Total	578.000



África del este

Chad	94.000
Eritrea	24.000
Etiopía	212.000
Kenia	136.000
Somalia	725.000
Sudán	667.000
Tanzania	3.000
Total	1.861.000



África central y austral

Burundi	262.000
República Democrática del Congo	631.000
Ruanda	60.000
Uganda	332.000
Zimbabue	3.460.000
Total	4.745.000



Asia del este, del sudeste y del Pacífico

Camboya	8.700
Filipinas	80.000
Indonesia	13.000
Laos	4.700
Myanmar	132.000
Total	238.400

DESPLAZAMIENTOS DE POBLACIÓN

Cuando se produce un desplazamiento masivo de población, es indispensable dar una respuesta rápida. Las condiciones de vida de las comunidades de acogida también deben tomarse en consideración.

A finales de 2008, se calculaba que había unos 26 millones de personas desplazadas en más de 52 países, según datos del *Internal Displacement Monitoring Center* y del *Norwegian Refugee Council*. En el caso de los desplazamientos masivos de población, las organizaciones humanitarias no sólo deben organizar una ayuda de urgencia para las personas desplazadas, sino también velar por que la ayuda aportada no sea desproporcionada en relación con las condiciones de vida de la población local, a fin de no romper, a corto o a largo plazo, el equilibrio con frecuencia frágil entre la población desplazada y la población local.

Agrupadas en campamentos o alojadas en casa de familiares, las personas desplazadas por lo general no tienen nada. Necesitan un refugio resistente a las intemperies e instalaciones sanitarias para evitar la propagación de enfermedades.

Desplazamiento masivo y rápido

En Sudán, más de dos millones de personas huyeron de los combates en Darfur entre 2004 y 2008. Las personas desplazadas se agruparon en campamentos que llegaron a tener el triple de habitantes que la propia ciudad de acogida.

Desde el comienzo del conflicto, el CICR inició la construcción y/o la rehabilitación de puntos de distribución de agua en los campamentos y a lo largo de las rutas de trashumancia de las comunidades nómadas. De ese modo, se garantizó el abastecimiento de agua potable para centenares de miles de personas.

En el campamento de Gereida, una ciudad de 15.000 personas, donde se refugiaron más de 120.000 personas desplazadas en ocho meses, los ingenieros del CICR, con la ayuda de la Media Luna Roja Sudanesa, instalaron un sistema de suministro y de distribución de agua, así como

infraestructura de saneamiento e higiene (letrinas, recolección de residuos). Esas instalaciones han permitido contener una crisis sanitaria segura y han reducido en gran medida los riesgos vinculados a la búsqueda de agua fuera del campamento. La población local también se beneficia de esas mejoras. La construcción de un centro de nutrición, por su parte, ha permitido mejorar la higiene y reducir la mortalidad infantil en el campamento.

El CICR está particularmente activo en las comunidades rurales vulnerables a fin de permitirles permanecer en su aldea cuando las condiciones de seguridad lo

permiten, a fin de que no abandonen el lugar para refugiarse en un campamento de desplazados. La asistencia debe ser un factor de estabilidad y no de desplazamiento.

Resultados de los trabajos realizados en el campamento por el CICR:

- 6 sistemas de agua independientes;
- 850.000 litros de agua potable por día;
- 600 puntos de distribución;
- 14 km de conductos de distribución;
- 19 depósitos de agua de una capacidad de almacenamiento total de 800.000 litros.



Robert Maridji/CICR

Efectos en la población local

La continuación del conflicto en la región de Mindanao, Filipinas, ha provocado desplazamientos de población frecuentes y repetidos. Los habitantes de las zonas que reciben a los desplazados se hallan en una situación difícil; sus medios de subsistencia y su entorno (agua, tierras, bosques, alimentos, infraestructura) sufren las consecuencias de la llegada masiva de personas por lo general indigentes. Esa situación puede generar tensiones entre las comunidades anfitrionas y las personas desplazadas.

En los últimos tres años, el CICR instaló sistemas de abastecimiento de agua y de saneamiento en toda la isla de Mindanao, en los lugares que podrían llegar a recibir personas desplazadas. La población local pudo afrontar la llegada de un gran número de desplazados, incluso antes de que los equipos del CICR estuvieran en el terreno.

El CICR también desplegó una operación de ayuda de urgencia en las ciudades que acogieron a los desplazados. Envío a la ciudad de Cotabato paquetes con artículos de “agua y saneamiento” (depósitos plegables, bombas y conductos para abastecer de agua a unas 15.000 personas). El CICR y la Cruz Roja de Filipinas trabajan en forma conjunta en acciones de urgencia de esas características.

El CICR instala puntos de distribución de agua en un lugar que podría llegar a recibir desplazados en la región de Mindanao.



Falta de refugios y de instalaciones sanitarias

En agosto de 2008, miles de personas huyeron de los combates y los bombardeos en medio del conflicto donde se enfrentaron Georgia y Osetia del Sur con la Federación de Rusia. Como esa región ya había sido el escenario de otros enfrentamientos, numerosos centros para personas desplazadas estaban destruidos y otros carecían de instalaciones sanitarias. Durante los combates de agosto de 2008, numerosos edificios e infraestructuras resultaron dañados, por lo que la acogida de las personas desplazadas se hizo mucho más difícil. Las personas que decidieron regresar a su lugar de origen tuvieron que reconstruir sus viviendas antes del invierno.

Gracias a su experiencia de dieciséis años junto a las personas desplazadas en Georgia, ante la situación de violencia, el CICR priorizó la reparación de los centros de alojamiento colectivos. Desde agosto de 2008, los equipos del CICR, en colaboración con las autoridades y la Cruz Roja de Georgia, rehabilitaron edificios públicos abandonados para transformarlos en centros de acogida. Veinte mil personas

desplazadas se alojaron en veinte centros de ese tipo. Antes del invierno, el CICR procedió a efectuar importantes reparaciones en varios centros colectivos en Tiflis, Gori y Georgia occidental, donde se alojaban unas 5.000 personas desplazadas.

En la zona que se encuentra al norte de Gori y Tsjinvali, los sistemas de abastecimiento de agua y de electricidad están en curso de

reparación. El CICR presta ayuda al servicio de suministro de agua de la ciudad de Tsjinvali. En esa región rural, las familias cuya vivienda resultó dañada recibieron material básico para efectuar reparaciones de urgencia que les permitieran quedarse en el lugar.

DETENCIÓN

Debe preservarse la salud física y mental de las personas detenidas.

Durante los conflictos y una vez que han terminado, las condiciones materiales de detención de las personas privadas de libertad son de suma importancia para su salud física y mental. Por condiciones materiales se entiende un entorno salubre, que comprende no sólo el acceso al agua para beber o para asearse, sino también la seguridad alimentaria garantizada por el correcto funcionamiento de las cocinas. También es fundamental darles un espacio de vida limpio y adecuado (iluminación, patio externo, espacios para dormir, ventilación, eliminación de parásitos e insectos, etc.).

En contextos donde las autoridades penitenciarias cuentan con medios escasos, el papel del CICR consiste en apoyarlas, sobre todo cuando afrontan riesgos altos de epidemias debido al hacinamiento. Hoy en día, la infraestructura existente ya no alcanza para albergar a una población carcelaria mundial en aumento constante. En las ciudades, es fundamental tener en cuenta las interacciones existentes entre la cárcel y la población vecina, tanto en lo que respecta al hecho de compartir el agua como al riesgo de contaminación mutua.

ARTÍCULO 20 III Convenio de Ginebra de 1949

“... La Potencia detenedora proporcionará a los prisioneros de guerra evacuados agua potable y alimentos en cantidad suficiente así como ropa y la necesaria asistencia médica.”

ARTÍCULO 29 III Convenio de Ginebra de 1949

“La Potencia detenedora tendrá la obligación de tomar todas las necesarias medidas de higiene para garantizar la limpieza y la salubridad de los campamentos y para prevenir las epidemias. (...)

En los campamentos donde haya prisioneras de guerra se les reservarán instalaciones separadas.

Además, y sin perjuicio de los baños y de las duchas que debe haber en los campamentos, se proporcionará a los prisioneros de guerra agua y jabón en cantidad suficiente para el aseo corporal diario y para lavar la ropa; con esta finalidad dispondrán de las instalaciones, de las facilidades y del tiempo necesarios.”

ARTÍCULO 97 III Convenio de Ginebra de 1949

“... Las prisioneras de guerra castigadas disciplinariamente cumplirán el arresto en locales distintos a los de los hombres y estarán bajo la vigilancia inmediata de mujeres.”

Formación inadecuada

En los últimos cuatro años, la población carcelaria de Indonesia ha aumentado constantemente, lo que ha provocado hacinamiento y varios problemas de higiene. El sistema penitenciario y su personal carecen de los medios necesarios para evitar los riesgos de epidemias.

En Indonesia, el CICR adoptó un enfoque de apoyo estructural en coordinación con el director general de cárceles. En los últimos tres años, el CICR organizó varios seminarios sobre los temas del agua, el saneamiento y la salud en las cárceles, en los que participó el 75% de los directores de cárceles del país. Los seminarios consistieron en una formación sobre la evaluación y la gestión de los problemas sanitarios, que

se ven agravados por el hacinamiento. Paralelamente, el CICR realizó en 2008 varios proyectos para mejorar el acceso al agua y a la higiene en quince lugares de detención de Indonesia. Gracias al compromiso de las autoridades y a la movilización de los actores gubernamentales e internacionales que logró el CICR, mejoraron las condiciones de detención de varias decenas de miles de personas.



En Indonesia, el hacinamiento amenaza la salud física y mental de los detenidos y plantea desafíos de gestión considerables a las autoridades

Mujeres y niños

En Etiopía, como en muchos otros países, las mujeres y los niños no representan sino un bajo porcentaje de los detenidos. Esa población, prioritaria debido a su vulnerabilidad, tiene escasa influencia en la toma de decisiones. El derecho internacional humanitario dispone específicamente la separación de las mujeres y los niños del resto de los detenidos, pero ese grupo vulnerable a menudo está obligado a compartir los lugares con los hombres.

En Etiopía, para satisfacer las necesidades específicas de esa categoría de detenidos, el CICR, en colaboración con las autoridades penitenciarias, ha participado en la construcción de bloques separados para las mujeres y los niños.

A lo largo de los últimos diez años, se han realizado trabajos para adaptar los lugares de detención cuya población carcelaria estaba compuesta entre un 3 y un 5% de

mujeres y niños a las necesidades de esa población vulnerable: celdas ventiladas, secas y espaciaosas, un espacio para el aseo limpio y separado, con duchas, lavabos y letrinas. La disposición de las instalaciones difiere de la de los hombres: no se utilizan cuquetas para permitir que los niños puedan acostarse y no corran peligro, y se instala el doble de duchas, cuartos de aseo y lavabos.

En las cárceles, tomar en cuenta las necesidades específicas de mujeres y niños es una prioridad absoluta.



Comunidades cercanas a las cárceles

En 1994, en Ruanda, tras el genocidio y la guerra civil, la población carcelaria alcanzó un total de 150.000 detenidos. Era inconcebible suministrar agua corriente a los lugares de detención, cuando la población civil no disponía de ese recurso.

Paralelamente a sus actividades en los lugares de detención de Ruanda desde 1994, el CICR elaboró programas de suministro de agua y de purificación del agua que beneficiaron tanto a los detenidos como a los habitantes de los barrios aledaños

en todas las grandes ciudades del país. Por ejemplo, un proyecto realizado en la localidad de Remera abastece de agua a los 100.000 habitantes de ese suburbio de Kigali, así como a la cárcel local.

Los sistemas de biogás instalados en algunas cárceles también han permitido reducir las incidencias nefastas de sus desechos en el medio ambiente y las comunidades vecinas.

Instalaciones sanitarias insuficientes

En Filipinas, la infraestructura existente no alcanza para responder a una sobrepoblación creciente. Por ello, el acceso al agua en las fuentes para lavar la ropa, las duchas y al aire libre se ha reducido considerablemente.

De acuerdo con las autoridades judiciales y penitenciarias, el CICR realizó obras de rehabilitación en un gran número de cárceles de Filipinas: perforación de pozos, construcción de reservorios y de fosas sépticas, conexión a las redes existentes, instalación de cuquetas, mejoramiento del sistema de ventilación y del sistema

de evacuación de residuos. Además, se instalaron sistemas de biogás en las cárceles de Manila y de Davao. Con el apoyo del CICR, el Gobierno organizó mesas redondas para hallar soluciones viables y duraderas a los problemas de hacinamiento en las cárceles.



Cárcel de Manila.

URBANIZACIÓN

Una urbanización creciente y no planificada suele ser causa de violencia. La infraestructura esencial debe funcionar y ser protegida, sobre todo en las ciudades más importantes.

Más de la mitad de la población mundial vive en ciudades, y la población de los barrios marginales podría elevarse a 1,4 mil millones de personas en 2020 (ONU-HABITAT). Las ciudades son el escenario de múltiples formas de violencia a veces simultáneas: conflicto armado, guerra de pandillas, violencia endémica entre comunidades y crimen organizado.

En esas situaciones, los servicios públicos suelen ser insuficientes, incluso inexistentes. Al carecer de medios financieros y de recursos humanos calificados, no se realizan tareas de mantenimiento, y la infraestructura esencial, como hospitales e instalaciones de potabilización del agua, se deteriora. Por otro lado, la interdependencia de los diferentes servicios complica la aplicación de soluciones, por ejemplo la evacuación de las aguas residuales depende de la red de distribución de agua y ésta depende de la alimentación de electricidad. La dificultad de hallar especialistas para hacer funcionar esos servicios, una vez que han sido reparados, es un motivo de preocupación suplementario.

Urbanización rápida y no planificada

Construido originalmente para alojar a varios miles de trabajadores, el barrio marginal de Cité Soleil hoy aloja más de 200.000 personas. En 2005-2006, la inseguridad obligó a los servicios públicos a abandonar el lugar, lo que dejó a la población sin agua ni atención médica primaria. Los habitantes debían recorrer largos trayectos para abastecerse de agua y de ese modo quedaban más expuestos a la violencia. La imposibilidad de mantener la infraestructura y de cubrir los gastos se tradujo en la interrupción total de todos los servicios.

Activo desde 2005 en Cité Soleil, Haití, el CICR en un primer momento apoyó el retorno de los servicios estatales a fin de restaurar un abastecimiento mínimo en algunos lugares clave. Luego colaboró con las autoridades y diversos socios locales para reparar 36 fuentes públicas que abastecen a todo el barrio. Se dio apoyo, además, a dos estaciones de bombeo que alimentan la red.

El programa de rehabilitación de las fuentes públicas permitió multiplicar los puntos de distribución de agua cercanos a las viviendas. No sólo mejoró la cantidad y la calidad del agua disponible, sino que también aumentó la seguridad de las mujeres y de los niños, al reducirse las distancias que éstos deben recorrer y, por ende, los peligros a los que quedaban expuestos (violencia armada, violencia sexual, etc.).

El retorno de las instituciones estatales al barrio era esencial para la perennidad del sistema. Al asociarse con la CAMEP (servicio de abastecimiento de agua), el CICR le permitió trabajar sin sufrir ataques. Luego, los demás servicios pudieron retomar sus actividades.

El objetivo de ese proyecto era favorecer una concertación de todas las partes para permitir la creación de una estructura de distribución de agua que pudiera existir sin la presencia del CICR. En el futuro, el CICR continuará su trabajo con los diferentes socios con miras a consolidar los logros: reforzar el sistema, en particular la parte técnica del bombeo a la distribución, y mejorar la gestión instalando una estructura comunitaria para intentar cubrir los gastos.

Restablecimiento del suministro de agua potable en Cité Soleil.



Zonas urbanas inmanejables

Sadr City es uno de los barrios más pobres y más poblados de Bagdad (2,5 millones de habitantes), Irak. Los enfrentamientos son frecuentes, y la infraestructura de abastecimiento de agua y saneamiento debe ser reparada o reemplazada. Las interrupciones del suministro eléctrico y la falta de mantenimiento repercuten en el funcionamiento de las estaciones de bombeo y de purificación del agua. Una gran parte de la población carece de acceso directo al agua potable. Las enfermedades provocadas por el consumo de agua contaminada y el riesgo de epidemias exigen al máximo las capacidades de un sistema médico ya saturado.

El suministro de agua en Sadr City depende de una importante estación de bombeo (Abu Nawas) en el Tigris, que alimenta numerosas estaciones de tratamiento de agua más pequeñas distribuidas en toda la ciudad. Abu Nawas sufrió graves daños durante el conflicto de 2003, y el CICR desplegó importantes medios para volver a ponerla en funcionamiento.

El CICR también reparó y modernizó varias pequeñas estaciones de tratamiento para

poder contar con un suministro suficiente de agua de buena calidad. Por ejemplo, una de esas estaciones abastece de agua potable el hospital psiquiátrico de Al Rashad, que tiene una capacidad de 1.200 camas.

El CICR restableció la capacidad de bombeo y mejoró el proceso de tratamiento del agua; reactivó y mejoró las unidades de tratamiento químico; limpió las cuencas de sedimentación y reparó o reemplazó las piezas averiadas

del sistema de filtración y de alimentación eléctrica.

El mejoramiento de la calidad y la mayor confiabilidad y cantidad del agua provista por la estación han reducido el número de entregas por camión cisterna y la amenaza potencial para la salud pública. Todo el proyecto fue realizado por empresarios locales y supervisado por el CICR.

Gestión deficiente de las aguas residuales y los desechos

La inestabilidad política, las restricciones a la importación, los daños que sufrió la central eléctrica de Gaza, las interrupciones del abastecimiento de combustible y los retrasos en los pagos impiden el funcionamiento de las instalaciones de distribución de agua y de evacuación de las aguas residuales de Gaza. En marzo de 2007, en Beit Lahia, se rompieron los muros de un reservorio que contenía centenares de miles de litros de aguas residuales. La masa de agua inundó una aldea beduina, provocó la muerte de cinco personas, hirió a otras dieciséis y destruyó las viviendas de miles de habitantes. El reservorio no podía absorber el volumen creciente de aguas residuales. Si las aguas residuales hubieran alcanzado la napa freática, la pérdida habría amenazado la principal fuente de agua potable de la región, lo que habría tenido consecuencias catastróficas para la salud pública en el norte de Gaza.

Tras la ruptura del reservorio de aguas residuales en Beit Lahia, Gaza, el CICR efectuó reparaciones de urgencia: bombeo del reservorio principal y desvío de los desagües de las casa aledañas. Se logró resolver así los problemas inmediatos. La situación en la franja de Gaza no permitió que el CICR luego realizara un proyecto de renovación sostenible.

En 2008, un reservorio que contenía 50.000 m³ de aguas residuales sin tratar amenazaba con inundar las calles y las viviendas de Jan Yunis, una ciudad de más de 180.000 habitantes. Alertado por la compañía costera de aguas y la municipalidad de Jan Yunis, el CICR, gracias al apoyo financiero de la Media Luna Roja de Qatar, construyó dos nuevos reservorios a unos kilómetros del reservorio actual para retener las aguas residuales y evitar que éstas inundaran la ciudad y contaminaran las fuentes de agua potable.



Sistema de bombeo de urgencia en Beit Lahia instalado para evitar una ruptura de los muros del reservorio que recoge las aguas residuales.

CATÁSTROFES NATURALES

Los efectos de las catástrofes naturales son más devastadores cuando la infraestructura ya ha sido dañada por los conflictos.

Las catástrofes naturales tienen muchas consecuencias: desplazamientos de población, hambruna, destrucción de viviendas, bienes y reservas de alimentos, deterioro de la infraestructura esencial. Cuando las catástrofes se producen en zonas en conflicto o son el desencadenante de conflictos, aumentan los riesgos de degradación de la situación sanitaria. Por ejemplo, la infraestructura de abastecimiento de agua, de gestión de los residuos y de electricidad, deteriorada a causa de los conflictos, no puede resistir los daños provocados por las catástrofes naturales. Además, la ayuda humanitaria por lo general debe prestarse en situaciones extremadamente difíciles.

Las consecuencias de las catástrofes naturales se han agravado de manera considerable en estos últimos años, tanto por el número de personas afectadas como por la duración de las crisis que provocan. Todo indica que esa tendencia irá acentuándose.

Contaminación del agua potable

El 5 de mayo de 2008, el ciclón Nargis devastó el delta del Irrawaddy, en Myanmar. Provocó la muerte o la desaparición de más de 100.000 personas y afectó a más de 2,4 millones. Los reservorios de agua potable fueron contaminados por esqueletos de animales en descomposición, cadáveres humanos, agua salada y escombros. Un programa de urgencia permitió aliviar las consecuencias de la catástrofe en los lugares a los que fue posible acceder.

Inmediatamente después del ciclón, la Cruz Roja de Myanmar realizó operaciones de urgencia y envió equipos de evaluación a las regiones devastadas, con la ayuda logística del CICR.

La primera semana, un avión de carga fletado por el CICR aterrizó en Yangon con 35 toneladas de equipos y materiales necesarios para atención médica, abastecimiento de agua potable y retiro de los cuerpos. Luego, por vía terrestre y aérea

y con el apoyo de todos los componentes del Movimiento, se distribuyeron 2.500 toneladas de material (alimentos, bidones, etc.) para afrontar la urgencia.

A fin de realizar las actividades de abastecimiento de agua y saneamiento, el CICR empleó a técnicos e ingenieros locales que le ayudaron a capacitar a voluntarios de la Cruz Roja de Myanmar en el funcionamiento y el mantenimiento de estaciones móviles de tratamiento de

las aguas, así como en la evacuación y la limpieza de los reservorios tradicionales contaminados. Otros equipos, integrados por voluntarios de la Cruz Roja de Myanmar y por funcionarios del Ministerio de Salud, evaluaron las regiones donde miles de personas se refugiaron, regiones afectadas o no por el ciclón.

Producción de agua potable en Dedaye para las víctimas del ciclón Nargis.



Situación de urgencia aguda

El 8 de octubre de 2005, el sismo más violento que conoció Pakistán devastó el norte del país; provocó la muerte de 73.000 personas y dejó más de 3,5 millones de personas sin techo. Aldeas enteras quedaron destruidas, las redes de agua y electricidad, las rutas, las escuelas y la infraestructura médica fueron severamente dañadas. Una gran parte de las víctimas se encontraba en valles aislados cuyas rutas de acceso quedaron prácticamente destruidas.

El CICR está presente en Pakistán desde 1981, y en Muzaffarabad, desde 2004. El día siguiente al sismo, envió equipos de evaluación a los valles de los ríos Neelum y Jhelum, Cachemira, para determinar las prioridades inmediatas (acceso a los servicios de salud, refugios de urgencia y abastecimiento mínimo de agua y alimentos). Más tarde, el CICR favoreció la realización de proyectos a mediano y largo plazo. La acción del CICR no terminó sino en julio de 2008.

Permitió la rehabilitación y la construcción de más de 100 redes de agua rurales (en favor de 80.000 habitantes), así como de sistemas de riego para 9.000 campesinos; en las ciudades, se repararon cuatro estaciones de purificación de agua que abastecen a más de 100.000 habitantes (Muzaffarabad, Chinari, Hattian y Pattika), en colaboración con los servicios de abastecimiento de agua. Los elementos clave de la operación fueron la capacidad de establecer prioridades, adaptar la respuesta entre la etapa de urgencia y la etapa de rehabilitación y coordinar las actividades con todas las partes. En un primer momento, se trató de salvar vidas; en una segunda instancia, la prioridad fue reconstruir la infraestructura pública y las viviendas, a fin de que la



Transporte de equipos de urgencia necesarios para la reparación de sistemas de abastecimiento de agua en las localidades afectadas por el sismo en Cachemira.

población pudiera retomar una vida normal. Todo el proceso se realizó en colaboración con los pobladores, las autoridades locales y nacionales, los organismos humanitarios y el ejército paquistaní.

En 2008, un nuevo terremoto asoló la región de Baluchistán, en la zona oeste del país. El

CICR organizó la distribución de urgencia de material para construir refugios en favor de las personas cuyas viviendas habían sufrido daños graves. Gracias a esa rápida acción, la población pudo quedarse en el lugar, en su entorno socioeconómico habitual.

Regiones afectadas por un conflicto

En los últimos años, los somalíes han tenido que afrontar una rápida sucesión de catástrofes naturales y una intensificación del conflicto armado, así como un aumento del costo de vida. Estos son algunos de los factores que han contribuido al deterioro de las condiciones de vida de los somalíes.

Varias temporadas de lluvias con una pluviometría muy inferior al promedio llevaron al CICR a lanzar, en 2008, dos operaciones de distribución de agua potable a través de camiones cisterna para hacer frente a la grave escasez de agua en el centro y el sur de Somalia. Cerca de medio millón de campesinos se beneficiaron con la distribución de 277 millones de litros de agua.

El CICR también continuó sus esfuerzos para mejorar el abastecimiento procedente de las fuentes de agua subterráneas (pozos y perforaciones) y las instalaciones de almacenamiento de las aguas de superficie (captación del agua de lluvia). De ese modo, cerca de 180.000 personas pueden acceder más fácilmente al agua.

Para aumentar la capacidad de autoabastecerse de la población agrícola que vive a lo largo de los ríos Shabelle y Juba, el CICR suministró 67 bombas, y reparó y modernizó cuatro válvulas de esclusas para riego. Esas obras han permitido obtener una producción agrícola en 1.300 hectáreas de tierra.

EL CICR, EL AGUA Y EL MEDIO AMBIENTE

El CICR actúa de modo tal que su presencia en el terreno y sus actividades no dañen el medio ambiente.

El CICR en general y su Unidad “Agua y Hábitat” en particular se esfuerzan por reducir el impacto que su presencia y sus actividades (alojamiento, consumo de energía y utilización de los recursos) tienen en el ecosistema o en el medio ambiente.

Desde su creación en 1983, la Unidad “Agua y Hábitat” se esfuerza por promover el respeto del medio ambiente y seleccionar técnicas y herramientas respetuosas del medio ambiente. Se alienta a los ingenieros a que tomen en cuenta los aspectos ambientales cuando elaboran un proyecto, en la medida en que ello no retrase ni comprometa la asistencia a las víctimas. En caso de urgencia, los ingenieros siempre tratan de encontrar un equilibrio entre las necesidades inmediatas de las víctimas y las consecuencias a mediano y a largo plazo de sus actividades.

Después de la etapa de urgencia, algunos proyectos “responsables” pueden tener efectos positivos en el medio ambiente. En la medida de lo posible, el CICR intenta estimular el interés y la motivación de sus socios locales a fin de garantizar la viabilidad de proyectos favorables al medio ambiente.

Población civil

En Eritrea, durante la guerra de 1988 contra Etiopía, muchos sistemas de abastecimiento de agua quedaron destruidos en la zona montañosa de Debub y Gash Barka. Con la participación de las comunidades locales, el equipo del CICR instaló sistemas de bombeo que funcionan con energía solar en lugar de las bombas diesel preexistentes, que eran costosas y abastecían de agua esporádicamente. El uso de la energía solar fue posible gracias a una conjunción de factores favorables: la interrupción de los combates, la existencia de pequeños poblados dispersos, de comunidades motivadas, ningún riesgo de vandalismo, servicios de abastecimiento de agua organizados y un experto en tecnología solar en la capital. Sin esas condiciones, ese tipo de tecnología no podría ser sostenible. Hoy en día es posible manejar técnicamente el concepto, el equipo es liviano y se instala rápidamente; y además ha demostrado su fiabilidad en condiciones extremas (calor, polvo, arena).

También en Eritrea, el CICR lanzó un proyecto piloto para las mujeres en los campamentos de desplazados. Les enseña a construir hornos mejorados que les permiten ahorrar hasta un 50% de la leña necesaria para la cocción de los alimentos. Para ese proyecto, el CICR trabajó con un instituto de investigación y con las autoridades. Los hornos se colocan a determinada altura para que las mujeres puedan cocinar de pie y tienen una chimenea para la evacuación del humo. Fueron diseñados por los Ministerios de Agricultura y Energía de Eritrea, y por una asociación de mujeres de ese país. Permiten reducir en gran medida la incidencia de las enfermedades respiratorias. Las autoridades regionales encomendaron a un grupo de mujeres experimentadas, que reciben una remuneración del CICR, la capacitación de otras mujeres desplazadas. Una parte de los materiales necesarios para

la construcción de los hornos, como arcilla y piedras, estaba disponible cerca del campamento. El resto fue provisto por el CICR.

En la República Democrática del Congo, las orillas del río Murhundu estaban erosionándose y amenazaban la principal fuente de agua de Bukavu, ciudad ubicada en el nacimiento del río. El CICR persuadió a los habitantes de que plantaran árboles y no cultivos en las orillas del río para disminuir la erosión y la turbiedad del agua, reduciendo así el consumo de productos químicos en el tratamiento del agua.

Detenidos

En Nepal, el CICR, en colaboración con el departamento penitenciario nepalés, inició la renovación de la cárcel del distrito de Kaski, en Pokhara. Las obras de renovación incluían la instalación de un sistema poco contaminante que funciona con biogás, con la colaboración del *Biogaz Support Programme-Nepal*, a fin de mejorar considerablemente las condiciones de higiene dentro y en las inmediaciones de las instalaciones de la cárcel, y de reducir el consumo de petróleo.

En Etiopía, a pesar de la deforestación y la desertificación, la leña sigue siendo la principal fuente de energía. Ante la urgencia de encontrar recursos alternativos, varios estudios han demostrado que, en algunas regiones, el uso de petróleo costaba ocho veces menos que el de leña. De modo que el CICR decidió instalar cocinas a petróleo en las cárceles del país, en favor de 40.000 detenidos, lo que permite salvar 100.000 árboles por año. Todos los equipos se fabrican localmente, pueden ser reproducidos con facilidad y están diseñados para durar. En caso de que se pase a otras fuentes de energía, como el biogás, sólo sería necesario cambiar el quemador.

Sistema de bombeo y de distribución de agua potable en Gash Barka que funciona solamente con energía solar.



ARTÍCULO 35(3)
Protocolo adicional I

“Queda prohibido el empleo de métodos o medios de hacer la guerra que hayan sido concebidos para causar, o de los que quepa prever que causen, daños extensos, duraderos y graves al medio ambiente natural.”

ARTÍCULO 55(1)
Protocolo adicional I

“En la realización de la guerra se velará por la protección del medio ambiente natural contra daños extensos, duraderos y graves. Esta protección incluye la prohibición de emplear métodos o medios de hacer la guerra que hayan sido concebidos para causar o de los que quepa prever que causen tales daños al medio ambiente natural, comprometiendo así la salud o la supervivencia de la población.”



MISIÓN

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), organización imparcial, neutral e independiente, tiene la misión exclusivamente humanitaria de proteger la vida y la dignidad de las víctimas de los conflictos armados y de otras situaciones de violencia, así como de prestarles asistencia. El CICR se esfuerza asimismo en prevenir el sufrimiento mediante la promoción y el fortalecimiento del derecho y de los principios humanitarios universales. Fundado en 1863, el CICR dio origen a los Convenios de Ginebra y al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, cuyas actividades internacionales en los conflictos armados y en otras situaciones de violencia dirige y coordina.



CICR